

LA CONVERSION AUTENTICA 1 Tesalonicenses 1: 1-10

Hoy en día es muy fácil decir que se es cristiano. Mucha gente piensa que por tener una religión o por vivir en un país que tradicionalmente es identificado como “cristiano”, o porque participa de ciertos eventos o rituales de su iglesia se es cristiano, o porque ha nacido en un hogar cristiano en automático se es cristiano. Estas son ideas muy equivocada de lo que significa el cristianismo; es más, ni siquiera el hecho de venir cada domingo a la iglesia nos hace necesariamente cristianos. Entonces, ¿qué es lo que nos hace cristianos de verdad?

La gente cristiana dice que cree en Cristo, y seguramente la mayoría de las personas que conocemos dirán que lo son de alguna u otra manera. Pero, ¿qué significa creer en Cristo? La Biblia dice que hasta los demonios creen en Cristo y tiemblan (*Stg. 2:19*). Aun así, los demonios no son ni serán jamás salvos. La gente no nace cristiana, se hace cristiano. Para ser cristiano tiene que haber un arrepentimiento de la pasada manera de vivir sin Cristo y tiene que haber una verdadera conversión. El Nuevo Testamento está lleno de buenos ejemplos de lo que significa y lo que no significa ser cristiano. Hoy veremos uno de esos muchos buenos ejemplos para que lo podamos tomar como medida para evaluarnos a nosotros mismos y tomar las acciones que correspondan. El ejemplo del que quiero predicar está tomado de la Carta que envió el Apóstol San Pablo, junto con su amigo y hermano Silvano y su pupilo Timoteo a quien quiere como un hijo (*v. 1*). ¿Qué significa una conversión auténtica? Veamos:

“Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones” (v.2).

Un buen pastor siempre está orando por sus ovejas. Pablo no siempre estaba en la ciudad de Tesalónica, pero siempre oraba por ellos. De igual manera, un siervo no siempre puede estar con todos los hermanos por diferentes razones, pero sí puede orar por cada uno de ellos. La oración de Pablo es una oración de agradecimiento a Dios por la vida de ellos y porque el Señor siga derramando de su gracia y de su paz en ellos. Aquí encontramos la primera evidencia de una conversión genuina: el cristiano verdadero ora, busca a Dios en oración y anhela estar en comunión con Él buscando su dirección y adorándole con el corazón.

“acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo” (v.3).

En su oración, Pablo se acuerda y da gracias por la fe de sus hermanos de la iglesia; fe que es puesta en acción y que se manifiesta en obras, en trabajo y en la constancia o perseverancia de esa fe que tienen en Cristo a pesar de los problemas. Perseverancia significa que uno no se rinde ante las circunstancias, problemas o situaciones que nos atacan todos los días. Santiago dice que la fe sin obras es muerta (*Stg. 2:17,20,26*).

Una conversión auténtica se refleja en la oración; orando por los hermanos y orando por los no convertidos. El cristiano quiere que los que no conocen de Cristo vivan la vida de gozo que vive él o ella, y ora para que Dios toque sus corazones cuando les hable del Señor de amor y Salvación; el cristiano ora también por las necesidades de sus hermanos de la iglesia. El cristiano es una persona de fe que no se deja vencer por las adversidades, por las tormentas, por los miedos y pone a trabajar su fe con mucho amor.

“Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección; pues nuestro Evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros” (vv.4-5).

Para que alguien se convierta a Cristo es necesaria la predicación del Evangelio. Nadie viene al Padre si no es por Cristo (*Jn. 14:6*) y nadie viene a Cristo si no es por el Evangelio (*v.5 / Ro. 1:16 / Ef. 1:13*). No es lo atractivo de la iglesia, lo llamativo de su música, la personalidad de un ministro, ni la gente; es el Evangelio lo que debe atraer a las personas. El Evangelio tiene el poder de transformar las vidas de las personas.

Cuando el Apóstol Pablo dice *“vuestra elección”*, no quiere decir que ellos eligieron a Cristo; más fue quiere decir que ellos fueron elegidos por Dios, tal como enseña el Señor Jesús cuando dijo que fue Él quien eligió a los suyos (*Jn. 13:18; 15:16,19 / 1P. 1:2 / Ap. 17:14*). Por eso es que el Evangelio no se presentó a ellos solo con palabras, sino con evidencias; por ese poder sanador, por ese poder transformador que tiene. Y por eso no me gusta mucho el término *“aceptar a Cristo”*, porque no somos nosotros los que lo aceptamos, es Él quien nos acepta.

La conversión auténtica es por elección de Dios, no por los méritos o las obras de las personas (Ef. 2:8-9). Nadie tiene los argumentos suficientes para ganarse la Salvación; eso no existe. El cristiano verdadero ha sido elegido por Dios, porque la obra de la Salvación comienza y termina con Dios; es Él quien toma la iniciativa de salvar y es Él quien da la perseverancia de la Salvación. La Salvación no se pierde por nada del mundo porque todo es obra de Él. Cuando hay una conversión auténtica, la Salvación nunca se pierde; cuando no es una conversión auténtica, no es que se pierda la Salvación, es que simplemente nunca se tuvo, porque la conversión auténtica presenta evidencias de que se es salvo.

“Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo” (v.6).

La gente de la ciudad de Tesalónica estaba pasando por momentos difíciles cuando les llegó el Evangelio de la Salvación. Entonces llegó para ellos la esperanza de una vida mejor. En lugar de cerrarse en ellos mismos en sus propios problemas, estuvieron dispuestos a escuchar y recibieron con gozo el Evangelio porque el Espíritu Santo ya los había tocado. Pablo y su equipo llegaron a los que conocemos como una “Cita Divina” para hablarles del Señor presentándoles el Evangelio de la Gracia. Desde entonces ellos se convirtieron en imitadores de Pablo, es decir, en cristianos que maduran su fe, que nos los tumban los problemas y adversidades de la vida, y que salen y llevan el Evangelio de la esperanza para aquellos que se sienten desamparados y desesperanzados como estaban ellos antes. La conversión auténtica hace todo esto.

“de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído” (v.7).

Otra evidencia de una conversión auténtica o verdadera, es el ser ejemplo para los demás. Todos, no solamente la gente de Tesalónica sino también en otras ciudades, podían ver el cambio en la gente de Tesalónica que había reconocido y confesado a Cristo como Único y Suficiente Salvador, y eso invitaba para querer conocer de Aquel que los cambió. Nuestro testimonio debe ser una invitación para venir a los pies de Cristo, no para alejar a la gente de Él. Nuestra forma de hablar, nuestra forma de tratar a la gente, nuestra forma de vivir y de mostrar amor, serán factores determinantes para invitar o alejar a la gente de los pies de Cristo.

“Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la Palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada” (v.8).

La ciudad de Tesalónica era un importante puerto comercial. Así que la gente que viajaba en barcos a otros lugares aprovechaba para llevar el Evangelio de la Salvación en Cristo Jesús. Tesalónica se encontraba en el país de Macedonia; Acaya su país vecino estaba al sur. Pero el Evangelio se extendía no solo en estos dos países sino en todas partes en donde llegaban los barcos procedentes de Tesalónica. Dice Pablo que la conducta de ellos era suficiente como para querer escuchar del Evangelio. Cuando Pablo y su equipo misionero llegaba a los lugares en donde habían estado los cristianos procedentes de Tesalónica no necesitaban predicar porque los tesalonicenses ya se habían adelantado llevando las Buenas Nuevas. Pablo y su equipo se convertirían en discipuladores, es decir, en maestros que ayudan a madurar la fe de los creyentes.

Querer comunicar a otros nuestra experiencia con Cristo, anhelar la Salvación de los perdidos, aprovechar cualquier momento para llevar el mensaje de paz, de esperanza y vida eterna, son evidencias de una conversión auténtica.

“porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero”
(v.10).

Tener hambre de escuchar la Palabra de Dios y dejar atrás toda vida de religiosidad para servir únicamente al Dios Verdadero es una evidencia más de una conversión auténtica. Los judíos tenían puesta su esperanza de salvación en su nacionalidad, en su religión y en hacer lo que su religión les mandaba que hicieran. Los griegos pensaban, de acuerdo al dios en que creyeran, que la salvación se alcanzaba por el grado de conocimiento que se tuviera y/o por el vivir vidas austeras que no le dan gusto al cuerpo como el comer, o beber o el vestir o el sexo, etcétera (por supuesto que otros pensaban completamente lo contrario). Pero igual, su esperanza estaba en su religión y en el obedecer lo que ésta indicara. Pero como alguien dijo: *“la religión es el intento del hombre para llegar a Dios; Jesucristo es el camino de Dios para llegar al hombre”*. Con la religión se tiene 0% de probabilidades de éxito; con Jesucristo el éxito de llegar al Padre y tener la vida eterna está garantizado al 100% (Ef. 1:14).

Los griegos tenían un dios prácticamente para cada situación de la vida y parece que les gustaba coleccionarlos. Pablo elogia que para los de la Iglesia de Tesalónica el Señor Jesús no era uno más de la colección. No

adoraban a Jesús entre otros dioses; adoraban solamente a Jesús y solamente a Él servían con todo su corazón.

Otra evidencia más de una conversión auténtica es que se depende únicamente de nuestro Señor Jesucristo y se rinde culto únicamente a Él. Eso quiere decir que quedaron atrás los ídolos, las imágenes y hasta los personajes que ostentan títulos para manipular y gobernar, bajo el “Nombre de Dios”, a un pueblo que se hunde en la ignorancia por no conocer las Escrituras y por no conocer a Dios.

“y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (v.10).

Pablo dice que el Señor Jesús regresará del cielo porque es el lugar en donde Él reina con el Padre (Ef. 1:20-21). La resurrección del Señor es la prueba máxima de que Él es quien dice ser y es el fundamento de la fe del creyente (1Co. 15:17-22 / 2Ti. 2:11). Si alguien no cree que Dios resucitó de entre los muertos al Señor Jesucristo, a los tres días de haber muerto, esta persona no puede ser cristiana.

La evidencia final de una conversión auténtica es que el verdadero creyente tiene la seguridad de su Salvación y la esperanza de la vida eterna en Cristo Jesús. Si una persona que se dice creyente no tiene la certeza de a dónde irá cuando muera, entonces no es un creyente por más que cante y vaya a la iglesia y haga cosas. El creyente sabe que no son sus méritos, sino los del Señor Jesucristo, los que abren las puertas del cielo para tener allí su habitación eterna.

Conclusión.

Es muy fácil decir que se es cristiano porque se tiene una religión o porque se viene a la iglesia, o porque nació en un hogar cristiano, o porque vive en un país o una cultura que tradicionalmente se identifica como cristiana. Pero la Palabra de Dios nos enseña que ser cristiano no tiene nada que ver con todas estas cosas. Ser cristiano significa que ha habido una verdadera conversión, una conversión auténtica.

Esta conversión auténtica se hace evidente de varias maneras:

1. El cristiano verdadero siempre busca a Dios en oración. Anhela estar en comunión con Él buscando su dirección y adorándole. Ora por sus hermanos y ora por los no creyentes para que conozcan al Señor Jesús, le entreguen sus vidas a Él y alcancen la Salvación y la vida eterna.

2. El cristiano verdadero es una persona de fe. Esa fe genuina, la que persevera y no se deja vencer a pesar de los maltratos de la vida y de las injusticias que sufre.
3. El cristiano verdadero tiene claro que ha sido elegido por Dios y que llegó a los pies del Señor por medio de la predicación del Evangelio, tras lo cual se arrepintió de sus pecados y de su manera de vivir, pidió perdón a Dios y entregó su vida a Jesucristo. Es decir, el cristiano verdadero tiene claro que no es cristiano por religión o por tradición o costumbre, no es cristiano porque pertenezca a tal o cual iglesia o porque haga tales o cuales obras, sino porque Jesucristo lo salvó y está haciendo la diferencia en su vida.
4. El cristiano verdadero se convierte en un promotor del Evangelio. Hace lo mismo que hicieron con él y tiene la misma paciencia, cuidado y amor que tuvieron con él. En otras palabras, el cristiano verdadero se convierte en imitador de quien lo evangelizó.
5. El cristiano verdadero es ejemplo de buen testimonio y se convierte en una invitación abierta para venir a los pies de Jesucristo. Su testimonio debe ayudar a acercar a las personas a Cristo, no a alejarlas de Él.
6. El cristiano verdadero quiere comunicar a otros su experiencia con Cristo, anhelar la Salvación de los perdidos, y aprovecha cualquier momento para llevar el mensaje de paz, de esperanza y vida eterna.
7. El cristiano verdadero adora, sirve y rinde culto solo a Cristo; por eso se llama cristiano. Ha dejado atrás su religiosidad para adorar en espíritu y en verdad únicamente al Dios de su Salvación. Por eso anhela aprender de su Palabra; tiene hambre y sed de conocer la Palabra de Dios para conocer más al Señor y para vivir la vida como Dios espera que la viva. Si la persona que se dice cristiana siempre tiene un pretexto para no aprender la Palabra de Dios, entonces debería hacer una profunda reflexión acerca de su fe.
8. El cristiano verdadero tiene la esperanza de que un día Cristo vendrá. Pero también tiene la certeza de que si él o ella muere antes de que Cristo venga, estará en el cielo gozando la presencia del Señor por toda la eternidad sin que nada ni nadie lo interrumpa jamás.

Esto es ser un verdadero creyente; las evidencias de una conversión auténtica. Mi oración es para que podamos reflexionar en esto y tomar las acciones necesarias si hay que corregir algo para caminar en el camino del Señor de la mano del Señor... Amén... Vamos a orar...